

Editorial: Introducción a la anarquía y el Decrecimiento: hacia ecologías de Decrecimiento rebeldes, prefigurativas e insurreccionales

Alexander Dunlap y Josephine Becker

Síntesis

¿Dónde está la anarquía en el Decrecimiento? Esta introducción al número especial: Anarquía y Decrecimiento aborda la persistente

ausencia o marginación del anarquismo en el discurso del Decrecimiento. Aunque el Decrecimiento se posiciona como un «movimiento» transformador, opuesto a la modernidad capitalista y a la explotación ecológica, cada vez está más dominado por un marco institucionalizado, orientado a las políticas y estatista. Por el contrario, las tradiciones anarquistas ofrecen enfoques antiautoritarios, orientados a la acción y arraigados en la comunidad, o prefigurativos, para la transformación social y ecológica. Esta introducción critica el limitado compromiso del Decrecimiento con el anarquismo, su apropiación sin atribución y su continuo descuido de la teoría y la práctica autónomas y anarquistas (por ejemplo, la praxis). La introducción se enmarca en dos preocupaciones planteadas por Ted

Trainer (2024): (1) El Decrecimiento subestima los daños causados al planeta y (2) no aborda las tácticas, estrategias y Vías para remediar estos daños planetarios. Confirmando estas preocupaciones, revisamos las historias anarquistas y las líneas de fractura política para agudizar la inteligencia política y la proyectualidad del Decrecimiento. En respuesta a estas preocupaciones, abogamos por integrar un ecosistema de tácticas en el Decrecimiento. Esto nos lleva a presentar los siete artículos del número especial, organizados en tres secciones: Debates e intervenciones, Luchas convergentes y Organizarse para resistir. La introducción advierte además sobre



Biswarup Ganguly, CC BY 3.0 <https://creativecommons.org/licenses/by/3.0>, via Wikimedia Commons https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Growth_Rings_-_Kolkata_2011-06-04_3709.JPG

la institucionalización del Decrecimiento, con la esperanza de empujarlo más allá de sus zonas de confort y hacia formas de lucha encarnadas, prefigurativas y antagónicas. Esta introducción concluye discutiendo cómo puede avanzar el Decrecimiento y sugiere agendas de investigación para promover las ideas de la anarquía y el Decrecimiento.

«Ojalá luchases tan bien como mientes» – Saw Gerrera (2025)

Introducción

¿Dónde está la anarquía en el Decrecimiento? Por desgracia, permanece latente. Asfixiada por los planes de estudios universitarios, las rutinas de las conferencias, las pontificaciones académicas, las propuestas políticas y, sobre todo, la mirada incorpórea que acecha todos los esfuerzos académicos. El Decrecimiento, por mucho que se considere a sí mismo un movimiento (Eversberg y Schmelzer, 2018; Nelson, 2025; Treu et al., 2020), sigue estando institucionalizado. Si bien el anarquismo tiene una influencia innegable en el Decrecimiento (Dunlap, 2024a; Liegey y Nelson, 2020; Toro, 2018), en la práctica parece más bien un «placer culpable» dentro de la mayoría de las «propuestas políticas de Decrecimiento», que tienden a enfatizar los enfoques de «arriba abajo» y un «enfoque nacional» (Fitzpatrick et al., 2022, p. 10). Sin embargo, sigue habiendo una enorme cantidad de energía rebelde que habita y atraviesa las instituciones, donde el Decrecimiento refuta las mentiras del «crecimiento verde» y afirma desafiar la modernidad capitalista (Barlow et al., 2022; Treu et al., 2020). Este número especial, aunque limitado, pretende contribuir a cerrar estas brechas y conectar el Decrecimiento con las luchas autónomas y anarquistas que rodean al mundo académico. Nos gustaría que este número sirviera como un proyectil para romper la ventana —que separa a las personas de las luchas urbanas y rurales— que obstruye nuestra visión.

El Decrecimiento se considera generalmente como una propuesta para la reducción a gran escala del uso de materiales y energía (Hickel, 2020). Además, Parrique (2022, p. 15) reconoce el Decrecimiento como «una reducción de la producción y el consumo para aligerar la huella ecológica, planificada democráticamente con un espíritu de justicia social y con el fin de mejorar el bienestar». Esta definición de Decrecimiento, muy similar al pensamiento anarquista (Bakunin, 1873/1990; Bookchin, 1982; Clark y Martin, 2013; Kropotkin, 1892/2015; Roman-Alcalá, 2025), sitúa a innumerables comunidades rurales e indígenas como ejemplos alternativos convincentes (Graeber y Wengrow, 2021). Ted Trainer (2021, 2024) ha realizado intervenciones anarquistas coherentes con el discurso del Decrecimiento. Como defensor de la autosuficiencia municipal descentralizada a través de *La Vía de la Simplicidad*, Trainer (2024) sigue insatisfecho con el Decrecimiento —como estudio y como propuesta política— y pone de relieve dos cuestiones evidentes que ocupan un lugar destacado en este número especial (y en todos los esfuerzos de Decrecimiento).

En primer lugar, Trainer sostiene que las propuestas de Decrecimiento no «reflejan una comprensión precisa de la situación global con respecto» a cómo los gobiernos, la industria y las personas han degradado los ecosistemas y amenazado la integridad del planeta «y, por lo tanto, el grado en que habría que reducir los niveles de producción y consumo antes de poder lograr un orden mundial sostenible y justo» (2024, p. 396). Calcula que «las tasas sostenibles de consumo de recursos serían alrededor del 10 % de las tasas per cápita actuales del mundo rico» (2024, p. 396), lo que le lleva a su segunda preocupación: el «dilema del Decrecimiento». ¿Cómo cesará, se eliminará gradualmente y se reestructurará realmente el Decrecimiento en el planeta? «Hay muchas referencias a la estrategia» en la literatura sobre el Decrecimiento, explica Trainer, «pero relativamente pocos análisis al respecto, o evaluaciones del potencial, o

razones por las que una opción preferida podría funcionar» (2024, p. 399). Esto, como sostienen Trainer y este artículo, es una gran preocupación para el anarquismo y la anarquía.

Reconociendo y afrontando la enormidad del desarrollo modernista, industrial y cibernético que se manifiesta a partir del estatismo y el capitalismo (incrustados en el patriarcado, las normas de género, el capacitismo, el racismo y la alteridad), este número especial procede a revisar las ideas del anarquismo y el Decrecimiento. Al revisar las obras sobre el Decrecimiento que se ocupan del anarquismo, la siguiente sección pone de relieve sus escollos políticos y su descuido. Además, pensando en Joshua Mullenite (2021), reconocemos la producción de conocimiento y debates sobre el movimiento fuera del ámbito académico y del Decrecimiento. Este artículo introductorio pretende aclarar las posiciones políticas anarquistas y las líneas divisorias que el Decrecimiento ignora, confunde o aborda de forma marginal. Antes de presentar a los colaboradores del número especial, abogamos por reconocer un ecosistema de tácticas. Esta defensa no se centra tanto en el Decrecimiento como en conceptualizar cómo afrontar (en general) el estado socioecológico del mundo esbozado por Trainer (2024) para cultivar la proyectualidad colectiva. A continuación, se presentarán los siete artículos del número especial, organizados en tres secciones: Debates e intervenciones, Luchas convergentes y Organizarse para resistir. Este artículo introductorio concluye con un debate sobre cómo puede avanzar el Decrecimiento y sugiere agendas de investigación para promover las ideas de la anarquía y el Decrecimiento.

¿Decrecimiento y anarquía?

La presencia de ideas anarquistas en el Decrecimiento es inconfundible. Recientemente, el anarquismo ha sido reconocido en las historias del Decrecimiento en Francia y España (Jarrige y Liegey, 2025; Nogué-Algueró y D'Alisa et al., 2014) y en las luchas contra los aerogeneradores en Grecia (Tsagkari et al., 2025; véase Mendez, en este número). Aunque hay excepciones (AKC Collective, 2023; Dunlap, 2020, 2024b; Fitzpatrick, 2024; Gorostiza, 2023; Toro, 2018, 2021), esta relación entre el anarquismo y el Decrecimiento sigue siendo decepcionante, oscilando entre la mención pasajera y la apropiación sin reconocimiento (Dunlap, 2021b, 2024a; Toro, 2018). La anarquía, a diferencia del anarquismo (Anónimo, 2013/2024, 2014; Benally, 2023; Ramnath, 2012), como recordaremos, busca ir más allá de la ideología formal del anarquismo. La anarquía, en cambio, se extiende al ethos relacional emblemático del «espíritu de los levantamientos populares» (Bakunin, 1873/1990, p. 29) y a las tensiones cotidianas que viven las personas que encarnan los valores anarquistas en sus respectivas circunstancias (Bonanno, 1998). Oponerse a la dominación y practicar la libre asociación, la ayuda mutua y la acción directa siguen siendo los valores esenciales del anarquismo (Springer, 2016), que va más allá de las etiquetas y las ideologías formales (Dunlap, 2020, 2021a). Esto indica la tensión antiautoritaria y autónoma arraigada desde hace mucho tiempo en las prácticas de numerosos pueblos (pueblos originarios, romaníes y otros), que va más allá de la Ilustración y de las deficiencias coloniales y modernistas asociadas al anarquismo clásico (Anónimo, 2021; Dunlap, 2021a, 2022). Sin embargo, cabe señalar que la solidaridad anticolonial, la inspiración y la complicidad de los anarquistas siguen siendo sistemáticamente subestimadas (Ó Donghaile, 2010; Ferretti, 2017, 2018; Khan (2013); de Laforcade y Hirsch, 2020; Zimmer, 2017). Esta subestimación resulta útil para los oponentes autoritarios y contribuye a consolidar un estereotipo parcialmente falso.

El Decrecimiento muestra una tensión anarquista, aunque se vea enturbiada por las burocracias académicas, sofocada por el estatismo y limitada por las tecnologías extractivas. La referencia al anarquismo surge, por ejemplo, en Treu y sus colegas, quienes reconocen que:

también existe una división dentro de la izquierda, entre los productivistas progresistas que, siguiendo la tradición del movimiento obrero socialista y socialdemócrata, se centran en el crecimiento, el aumento de la productividad y la redistribución, y tienden a preferir formas verticales de organización, y aquellos movimientos que, más

cercanos a la tradición del anarquismo, se basan en la autoorganización desde abajo y cuestionan fundamentalmente el crecimiento económico. (2020, p. 9)

Aunque sigue habiendo controversia sobre si el anarquismo, o la anarquía, pueden asociarse siquiera con «la izquierda» (Anónimo, 2013/2024, 2014; Benally, 2023; Black, 1997), esta «división dentro de la izquierda» persiste en el Decrecimiento, especialmente en las tensiones entre los enfoques «de arriba abajo/de abajo arriba» o las orientaciones autoritarias/antiautoritarias y estatistas/antiestatistas. Esta tensión, como reconocen muchos destacados académicos en la materia (Fitzpatrick, 2024; Fitzpatrick et al., 2022; Barlow et al., 2022; Trainer, 2024), sigue siendo una línea divisoria duradera dentro del Decrecimiento. Si bien las aspiraciones horizontales y, en diversos grados, anarquistas prevalecen dentro del Decrecimiento (Fitzpatrick et al., 2025), las ideas de anarquía y anarquismo se alejan del Decrecimiento con estrategias estatistas y autoritarias «de arriba abajo».

Las referencias al anarquismo y las vagas nociones de anarquía surgen en relación con la horizontalidad, la descentralización, la ayuda mutua, la democracia directa y la autonomía. «Las corrientes horizontalistas, de democracia directa y de reparto del poder entre las bases están influenciadas por el anarquismo y la política de género», explican Liegey y Nelson (2020, p. 86). Aunque también reconocen las políticas autonomistas complementarias de Cornelius Castoriadis y John Holloway, Liegey y Nelson (2020, p. 90) sostienen que «el movimiento del Decrecimiento se siente más libre y seguro a la hora de experimentar con redes descentralizadas y horizontales de pequeños colectivos y proyectos» (véase también Nelson, 2025). Las conceptualizaciones comunistas anarquistas de «una federación agroindustrial, basada en la cooperación voluntaria entre productores para satisfacer las necesidades sociales» (véase Roman-Alcalá, 2025), como muestran Exner y sus colegas (2020, p. 162), inspiran el coqueteo del Decrecimiento con la abolición del dinero. El «ethos del Decrecimiento», nos recuerda Toro (2018), está firmemente arraigado en la obra del geógrafo francés y uno de los primeros anarquistas ecológicos, Élisée Reclus. Las críticas al desarrollo, el antiutilitarismo, la armonía ecológica, los significados reconceptualizados del bienestar, la bioeconomía y la justicia (medioambiental) son temas bien establecidos por Reclus y retomados por el Decrecimiento.

En Barcelona, la influencia anarquista en la ocupación de viviendas suele minimizarse (Debelle et al., 2017), separarse del Decrecimiento (Cattaneo, 2013) o ignorarse por completo (Kallis et al., 2020). Si bien Dunlap (2021b, 2024a) ha reconocido este absurdo, Salmansperger (2023) cuestiona esta tendencia hacia la legalización estatista. La naturaleza académica del Decrecimiento separa con frecuencia el anarquismo no solo de la ocupación, sino también del anticolonialismo, el ecofeminismo y el anticapitalismo. Las ideas antiautoritarias no solo se remontan a los anarquistas y los pueblos originarios (Graeber y Wendgrow, 2021), ya sea en la etiqueta ideológica o en el ethos (Rapp, 2012; Springer, 2016), sino que Françoise d'Eaubonne (1974/2020), quien acuñó el término «feminismo ecológico», también era una feminista anarquista. El anarquismo es un pilar arraigado en el feminismo (antiautoritario), aunque con referencias mínimas (cf. Dark Star, 2012; Bottici, 2014). La mirada analítica, que disecciona y recurre selectivamente a las ideas anarquistas, ignora a todas las mujeres luchadoras que han practicado la anarquía, situando su libertad y su práctica política por encima de los limitados marcos y categorizaciones de género (Beniamino, 2019; Cotlenko, 2018; Goldman, 1911/2009, 1924/2017; Iaroslavskaja-Markon, 2020; Weir, 2016). Sin embargo, esto sigue siendo un tema polémico no solo dentro del feminismo, sino también dentro de las intervenciones queer (Baden, 2014; Bey, 2021). Esto indica que la posicionalidad política y las concepciones de la liberación son cuestiones controvertidas, que luchan contra el fascismo «de derechas» y las dictaduras «de izquierdas». Lamentablemente, el Decrecimiento se suma a la lista de quienes se apropian selectivamente de las ideas anarquistas o las reducen a una nueva etiqueta (académica),

despojándolas de su historia y su esencia combativa. Esta conducta académica, por supuesto, va en contra de las posiciones y las luchas anarquistas.

El Estado es un enemigo inherente de los anarquistas, que arrastra un doloroso bagaje histórico de estrategias de «divide y vencerás» contra las sociedades horizontales (Gelderloos, 2017; Rapp, 2012; Scott, 2009) hasta batallas ideológicas sangrientas más explícitas con la burguesía, los bolcheviques/leninistas y los fascistas en Rusia, Ucrania, España y otros lugares (Berkman, 1925/2009; Christie, 2008; Cotlenko, 2018; FoAB, 2017; Iaroslavskaia-Markon, 2020). El Estado, explica Peter Gelderloos (2017, p. 14), es «un sistema centralizado y jerárquico de organización política basado en la coacción y la alienación» que priva a «cada persona de la capacidad de decidir sobre su propia vida» y suprime «la autoorganización para que el poder pueda centralizarse, delegarse e institucionalizarse» (véase también Bakunin, 1873/1990). Los Estados tienen precedentes antiguos (Graeber y Wengrow, 2021; Scott, 2017). Por su parte, Ince y Barrera de la Torre (2024) establecen una distinción entre estatismo y Estado. El estatismo, sostienen Ince y Barrera de la Torre (2024, pp. 148-149), «sustenta la forma en que los Estados establecen y mantienen su centralidad en el orden de la sociedad y el cosmos mediante la repetición y la profundización de ciertas formas, discursos, símbolos y racionalidades asociados con el gobierno estatal». La lógica estatista gira en torno al control político y la producción económica, la cartografía de territorios, la promoción de la vida sedentaria (por ejemplo, aterrorizando a los grupos nómadas), la legibilidad política (por ejemplo, el registro), la extracción doméstica (por ejemplo, los impuestos, las multas), el desarrollo del poder coercitivo (por ejemplo, la policía, el ejército, los paramilitares) y la prevención del derrocamiento de las estructuras políticas estatistas (Kilcullen, 2010; Scott, 1998). Estas lógicas también implican desarmar a las poblaciones a cambio de proporcionarles seguridad y asegurar el monopolio de la violencia (Virilio, 1990; Weber, 1904-1920/1946), decidir la ciudadanía, organizar la economía y planificar urbanísticamente para desarrollar Estados extractivos.

El Estado, y las políticas relacionadas que lo sostienen, siguen siendo una preocupación central dentro del Decrecimiento y más allá. Como señala Brand (2022, p. 49), «una posición anarquista argumentaría que el Estado debe ser abolido». Continúa diciendo: «Estoy de acuerdo en que esto se aplica al Estado capitalista, pero creo que seguirá siendo importante contar con algún tipo de aparato para administrar las cosas, para dotar a la vida social de ciertas reglas y un cierto nivel de estabilidad» (2022, p. 49). El municipalismo radical (Bookchin, 1991, 2015), el biorregionalismo (Sale, 1985/2000) y La Vía de la Simplicidad (Trainer, 2024) son enfoques programáticos antiautoritarios que el Decrecimiento ignora sistemáticamente. Por su parte, Clastres (1974), Scott (2009), Gelderloos (2017, 2022) y Graeber y Wengrow (2021) ofrecen otros ejemplos de organización comunal y advierten contra la absorción colonial/estatista. Gelderloos (2024), además, identifica los grupos de afinidad, las federaciones y los sindicatos como importantes tecnologías organizativas antiautoritarias que responden a necesidades específicas y pueden desarrollarse de formas ilimitadas. Reconociendo el enfoque gramsciano de D'Alisa y Kallis (2020) sobre el Estado, Fitzpatrick (2024, p. 201) reconoce que «reducen las instituciones políticas al gobierno» e «implican que los seres humanos no son capaces de experimentar con la organización social» como una respuesta inadecuada. Por eso Brand (2022, p. 50) reconoce que «el debate sobre la orientación estratégica del Decrecimiento necesita, por tanto, una estrategia para el Estado».

El Estado, la historia política y las lecciones del pasado

El enfoque «amplio» de incluir a cualquiera que pueda contribuir al Decrecimiento —ya sea bajo el mandato de la universidad o para la construcción de un movimiento— descarta la historia política y la posicionalidad y, en consecuencia, crea el enfoque incoherente criticado por Trainer (2024). «No es raro encontrar un rechazo reduccionista

del anarquismo acompañado de peticiones de intervención estatal», argumenta acertadamente Fitzpatrick (2024, p. 190), y añade que «el movimiento del Decrecimiento tiene que incorporar una crítica anarquista del Estado que una los medios y los fines del Decrecimiento» (2024, p. 198). Si bien sería deseable un mayor compromiso con la historia, la teoría y la práctica anarquistas, surge una profunda preocupación cuando las palabras se sacan de su contexto político y teatral. Curiosamente, al llamar a Michel Foucault «estatista», Fitzpatrick y sus colegas (2025, pp. 201-203) presentan erróneamente a Vladimir Lenin como antiestatista y escriben: «De hecho, Pëtr Kropotkin (1842-1921) y Vladimir Lenin (1870-1924) eran camaradas a pesar de sus diferencias ideológicas y a menudo discutían las estrategias y tácticas de la revolución social». Aunque no es incorrecto —Lenin condenó el Estado zarista y discutió con Kropotkin—, esto ignora la estrategia política bolchevique/leninista y el golpe de Estado político que llevaron a cabo entre octubre y diciembre de 1917 (McKay, 2019). Una vez en el poder, los bolcheviques y Lenin eliminaron rápidamente la libertad de expresión y de asociación, formaron una policía política (Cheka), crearon prisiones de trabajos forzados (GULAG) y, sobre todo, ejecutaron el «Terror Rojo» para eliminar a los anarquistas, los socialistas revolucionarios (SR) y otros enemigos políticos (Berkman, 1925/2009; FoAB, 2017; Goldman y Berkman, 1924/2013; Mattick, 1978/2007; McKay, 2019; Ryan, 2012). Esto, contrariamente a los mitos propagados por Trotsky y Stalin (McKay, 2019), se llevó a cabo mucho antes de la muerte de Lenin en 1924.

Los académicos del Decrecimiento y de «izquierda» y «derecha», ya sea a propósito o por error, tienden a confundir las tendencias políticas y a ignorar los actos insidiosos que llevaron al encarcelamiento, la tortura y la ejecución de marxistas autónomos, SRs y anarquistas (Berkman, 1925/2009; FoAB, 2017; Goldman y Berkman, 1924/2013; Mattick, 1978/2007; McKay, 2019; Ryan, 2012). A diferencia de Trainer (2024), debemos reconocer la diferencia entre socialistas y comunistas, estos últimos representados por bolcheviques/leninistas, estalinistas o marxistas-leninistas-maoístas (MLM). La recuperación del socialismo por parte de los comunistas autoritarios merece mayor atención, algo a lo que Noam Chomsky (2005, 2015) se enfrentó en textos y discursos públicos. Las maniobras políticas, el engaño y el terror ejecutados contra anarquistas y socialistas desde la Revolución Rusa hasta la Guerra Civil Española tienen consecuencias continuas y de gran alcance para los debates, no solo en lo que respecta a la estrategia política, sino también a la clarificación de la posición política (Christie, 2008; Cotlenko, 2018; McKay, 2019), lo que tiene relevancia para el Decrecimiento. La confusión política repercute en el Decrecimiento (y en el mundo académico), especialmente en torno a la realidad del Estado, las ideas de tomarlo y su historia, que merece una breve mención.

La cooptación de la Revolución Rusa comenzó cuando los bolcheviques engañaron activamente a todo el mundo con la Declaración de los Derechos del Pueblo de Rusia (Lenin y Stalin, 1917/2006), que afirmaba: (1) abolir la propiedad privada al servicio de la autodeterminación campesina; (2) otorgar «igualdad y soberanía a los pueblos de Rusia»; (3) conceder «el derecho de los pueblos de Rusia a la libre autodeterminación, incluso hasta el punto de la separación y la formación de un Estado independiente»; (4) abolir «todos y cada uno de los privilegios y discapacidades nacionales y nacionales-religiosos»; y (5) «el libre desarrollo de las minorías nacionales y los grupos étnicos que habitan el territorio de Rusia». Lamentablemente, esta declaración fue una artimaña. La declaración contradecía las posiciones establecidas desde hacía tiempo por Lenin y los bolcheviques (McKay, 2019). Mike Duncan resume la Declaración y la situación política de la siguiente manera:

La aldea local y el comité individual de la fábrica ejercerían la mayor parte del poder, los grupos de nacionalidades minoritarias serían completamente autónomos [y] se trataba de una estructura de poder invertida que prácticamente se extraía directamente de las páginas de los anarquistas. Pero mientras estos decretos proliferaban en las calles, Lenin y los bolcheviques elaboraban simultáneamente las bases de todo lo contrario: una dictadura de partido único altamente centralizada. (2023, 29:46-30:13)

Aunque esto generó disensiones internas y protestas por parte de algunos bolcheviques (por ejemplo, Lev Kamenev), los revolucionarios socialistas, los marxistas autónomos, los anarquistas, los campesinos y los trabajadores tardaron mucho tiempo en combatir a los bolcheviques y darse cuenta de que Lenin los liquidaría. Los anarquistas se vieron atrapados entre los nacionalistas, el «terror blanco» y el «terror rojo». En respuesta a la ejecución por parte de los bolcheviques de siete insurgentes anarquistas, la ucraniana Maria Nikiforova inició una campaña de propaganda y atentados contra los bolcheviques a finales del verano y otoño de 1919 (Cotlenko, 2018). Durante el gobierno de Lenin, entre diciembre de 1917 y febrero de 1922, las estimaciones conservadoras sugieren «28 000 ejecuciones (excluyendo las muertes en el campo de batalla [de la guerra civil]) por año en promedio, atribuidas directamente al Estado soviético», explica James Ryan (2012, p. 2), lo que «contrasta fuertemente con la cifra total aproximada de 14 000 ejecutados por el régimen zarista ruso entre 1866 y 1917». La Vía hacia el estalinismo, que acabó liquidando a todos los bolcheviques y a cualquiera que cuestionara el régimen, pronto se abrió paso (Avrich, 1973; McKay, 2019; Ryan, 2012). «El sistema bolchevique, a diferencia del nazi, nunca admitió teóricamente que pudiera practicar el terror contra personas inocentes», explica Hannah Arendt:

La práctica rusa, por otro lado, es incluso más «avanzada» que la alemana en un aspecto: la arbitrariedad del terror ni siquiera está limitada por la diferenciación racial, mientras que las antiguas categorías de clase han sido descartadas hace mucho tiempo, de modo que cualquier persona en Rusia puede convertirse repentinamente en víctima del terror policial. (1951/1962, p. 6)

Por esta y otras razones, el marxista Otto Rühle (1939/2017, p. 207) declaró: «La lucha contra el fascismo comienza con la lucha contra el bolchevismo». La posición política, las tensiones y las diferencias son dignas de mención y tienen consecuencias significativas para la estrategia política y para la forma en que las personas se acercan al Estado. Bakunin (1873/1990) predijo el leninismo y el estalinismo a partir de las primeras obras de Marx, por lo que Noam Chomsky (2005, p. 206) declara: La predicción de Bakunin «tiene que ser una de las pocas predicciones de las ciencias sociales que se han cumplido de forma tan dramática» y sostiene que «solo por eso merece un lugar de honor en el famoso canon». El Decrecimiento, y otras tendencias políticas, no deben tomarse a la ligera el Estado y la estrategia política, sino que deben reflexionar críticamente no solo sobre el rendimiento material y energético necesario para la creación y el mantenimiento del Estado, sino también sobre las implicaciones psicopolíticas y de poder que conlleva el aparato estatal. Además de ser antiestatales, los anarquistas siempre han sido abolicionistas de las prisiones (Goldman y Berkman, 1924/2013; Kinna, 2025), lo que genera preocupaciones respecto a la posición de los académicos del Decrecimiento respecto a la policía y el complejo industrial penitenciario.

La posición del Decrecimiento hacia el Estado es más compleja de lo que se considera actualmente. Los anarquistas tienen una posición política definida y una tensión contra las circunstancias opresivas del presente, que no toma ni debe tomar a la ligera las fuerzas estatistas que los utilizan, traicionan y aplastan para establecer burocracias infladas que faciliten las fábricas, las minas, la policía, las prisiones, la institucionalización y, en una palabra, el «crecimiento». Lamentablemente, mientras que los ecosistemas se han degradado, las tecnologías y las poblaciones han avanzado y crecido, el tablero político entre nacionalistas, fascistas, liberales, (varios) marxistas, indígenas (autonomistas/ anarquistas) y (varios) anarquistas —o entre el estatismo y el antiestatismo— no ha cambiado. Si bien las preocupaciones de Trainer (2024) con respecto al Decrecimiento son correctas, podríamos señalar que la categorización política (por ejemplo, crear conciencia «dando la espalda») y la disposición despectiva hacia la acción directa es donde nos separamos. En cambio, sugerimos la importancia de desarrollar un ecosistema de tácticas que reconozca la grave

situación, trascienda las dicotomías de arriba abajo/de abajo arriba y considere al Estado como una fuerza poderosa similar al «anillo» de las novelas y películas de El señor de los anillos.

Ecosistema de tácticas

El enfoque federado de permacultura anarquista-comunista defendido por Trainer (2024) merece una seria consideración. Desarrollar, promover y poner en práctica la propuesta de Trainer (2024) en contextos rurales, suburbanos y urbanos, vinculada al municipalismo radical y al biorregionalismo (Andreucci et al., 2025; Bookchin, 1991, 2015; Sale, 1985/2000; Trainer, 2018), representa una vía a largo plazo para que los defensores del Decrecimiento practiquen y se desarrollen. Además, estamos de acuerdo en que «implementar y disfrutar aquí y ahora» con iniciativas prefigurativas (anarquistas), como la jardinería y las ciudades en transición, cuando están motivadas políticamente y establecidas como dispositivos educativos (Trainer, 2024, p. 209), y no solo como jardinería, es un enfoque importante para desarrollar una praxis incremental. Aunque The Simple Way merece nuestro compromiso, nos apartamos de la categorización de Trainer (2024) y, teniendo en cuenta su breve referencia a los zapatistas y Rojava, su posición contradictoria sobre la acción directa militante.

Encajando con los términos de Erik Olin Wright, las categorizaciones a las que responde y/o emplea Trainer (2024) (por ejemplo, crear conciencia «dando la espalda») se alejan de los estudios sobre el anarquismo y los movimientos sociales y, más aún, de las conversaciones fuera del ámbito académico (Anónimo, 2021; Gelderloos, 2007, 2013). Trainer (2024, p. 409), además, menosprecia la acción directa, afirmando que «las estrategias rupturales solo pueden prometer lucha y peligro, al menos en un futuro próximo». Su perspectiva parece dolorosamente desconectada del movimiento anarquista (fuera de Australia) y descarta rápidamente el deseo legítimo y tácticamente necesario de dañar, detener o, como mínimo, aumentar las pólizas de seguro de los bancos, los yacimientos de extracción y los promotores urbanos, por nombrar algunos. Empero, Trainer (2024) no se equivoca al sugerir que la acción directa creará lucha y peligro, pero ignorar la acción directa y enterrar de forma preventiva las hostilidades militantes no solo contradice la fe —como Karl Marx— en que el Estado simplemente desaparecerá —lo cual no sucederá—, sino que también descuida la necesidad de la autodefensa contra las imposiciones violentas sobre las personas y los territorios. Como saben, entre otros, el Grupo Revolucionario de Decrecimiento (este número), el fascismo, el extractivismo, el patriarcado, el Estado y el capitalismo no «desaparecerán» ni se extinguirán por sí solos. La gente tiene que trabajar para conseguirlo, y el éxito de esta tarea dependerá de cómo actúe la gente y de cómo se desarrolle el ecosistema de tácticas.

Antes de profundizar en un ecosistema de tácticas, debemos señalar que Trainer (2024) y el Decrecimiento merecen un tratamiento más sofisticado de la acción directa y la lucha militante, especialmente en la era de la política de extrema derecha, la violencia política, la guerra, la inteligencia artificial, el acaparamiento de tierras y agua, etc. Reconocer los diferentes métodos de comunicación y escalada con la «propaganda por la acción» sin duda tiene su lugar en las luchas contra el estatismo, el capitalismo y por la autonomía. Dada la naturaleza académica del Decrecimiento, un primer paso fácil sería reconocer y participar en los debates de Peter Gelderloos (2013, 2020, 2022), Eric McBay (2019a, 2019b), Klee Benally (2023) y Ben Morea (2025). Esto incluiría examinar revistas como 325, Return Fire, Tinder Box y muchas más. Como se ha comentado anteriormente, las historias, los debates y, en el caso de la Revolución Rusa, el borrado intencionado de la historia no se reconocen adecuadamente (Christie, 2008; McKay, 2019). Además, esta investigación y estudio podrían ir más allá de los debates para comprender la evolución de los Panteras Negras hacia los Anarquistas Negros (Ervin, 1979/2021) y las diferentes políticas y experiencias de las Células Revolucionarias/Rote Zora (Smith y Moncourt, 2009), la Brigada Enfadada (Carr, 2008), los Tupamaros (Gilio, 1972), Weather Underground (Berger, 2006), la Brigada George Jackson (Burton-Rose, 2010a, 2010b), Direct Action (Hansen, 2002) y otros grupos de acción

iberoamericanos y su destino (Kolh y Litt, 1974). Esto, además, se extiende al más reciente Frente de Liberación de la Tierra/Federación Anarquista Informal (Best y Nocella, 2006; Loadenthal, 2017; Nocella et al., 2019) y a los debates y preocupaciones relativos incluso a la reivindicación de acciones. Sin embargo, este estudio no puede separarse de la praxis, del desarrollo de habilidades y de una intelectualidad gestora del Decrecimiento que no comprende ni conoce el proyecto de la acción directa y la lucha sostenida, ya sea ilegalista o «abierto». Comprender la política y la evolución de estos grupos sin duda sería útil para tomarse en serio las ideas de la estrategia del Decrecimiento y salir de las salas del Parlamento de la UE.

La propuesta del Decrecimiento invita a la transformación y la lucha, lo que significa tomarse en serio cómo será esta transformación y qué significa apropiarse de la etiqueta de «movimiento». Para comprender la profundidad de esta lucha, y también para maximizar la inclusión, abogamos por un «ecosistema de tácticas». Este término surge de la lucha «Stop Cop City» en Atlanta, Georgia, EUA, que lucha contra la destrucción del bosque Weelaunee para la construcción de una instalación de entrenamiento de guerra urbana y un estudio cinematográfico (Herskind et al., 2025; Kass, 2025). La idea de un ecosistema de tácticas resuena con el concepto de «conflicto permanente» de Alfredo M. Bonanno (1998), que entretanto se ha extendido a otras luchas en los EUA (Baller y Bell, 2024) y sigue implícito en las luchas de todo el mundo (Bosworth, 2022; Brock, 2020a, 2020b; Chua y Bosworth, 2023; Dunlap, 2018, 2019, 2020, 2024b; Gilbert, 2024; MTC, 2018; Tornel, 2023; Wilson, 2023; Zibechi, 2008/2012, 2022/2024). Haciendo mayor hincapié en las comunidades establecidas, el concepto de «pueblos» o «sociedades en movimiento» de Raúl Zibechi (2008/2012, p. 268) describe levantamientos a gran escala que trascienden la noción (occidentalista) de movimiento social y expresa la formación a gran escala de un ecosistema de tácticas.

La idea de construir, o formar de manera natural, un ecosistema de tácticas surge como reacción a la diversidad de tácticas (IGD, 2023). Al reconocer cómo la diversidad de tácticas se expande cualitativamente más allá de la simplicidad de la no violencia, Peter Gelderloos (2013, p. 237) explica cómo el concepto surgió de las movilizaciones de protesta «que atraían a personas que utilizaban tácticas muy diferentes, a veces incompatibles», y que, por lo tanto, «se desarrolló principalmente como un marco práctico, pero limitado, para planificar un espacio de protesta multiforme en el que los bloqueadores no violentos, los manifestantes pacíficos y los saboteadores del Black Bloc pudieran salir a la calle y causar el máximo trastorno sin pisarse unos a otros». La diversidad de tácticas, en palabras de Gelderloos (2013, p. 237), «permitió a las personas elegir su forma de participación» y «aunque un marco de diversidad de tácticas permite más espacio para el debate que la no violencia, sigue tendiendo a un debate limitado en un espíritu de pluralismo relativista». La diversidad de tácticas era incapaz de debatir de forma crítica o estratégica sobre las ONGs, los políticos y otras prácticas políticas, ya que se diseñó como un «marco de protesta» (Gelderloos, 2013, p. 237). La diversidad de tácticas se limita al debate y a las élites, mientras que un ecosistema de tácticas se construye o surge de la comunidad para responder y crecer y desarrollarse continuamente más allá de los impasses y la represión del movimiento. Esto significa reducir el capitalismo de Estado y (re)crecer un ecosistema de tácticas.

Un ecosistema de tácticas, en lugar de una movilización de protesta, busca territorializarse y desarrollarse in situ. Es un intento, a pesar de las diferencias políticas (y de otro tipo), de que las personas empleen diversas tácticas con una unidad informal o relativa dentro de una lucha contra un sistema (por ejemplo, el Estado y el capitalismo) o un proyecto o infraestructura específicos (por ejemplo, un centro de guerra policial, un banco o laboratorios de experimentación con animales). «Así que no se trata de un montón de cosas que funcionan unas contra otras o a pesar unas de otras, sino de varias tácticas que funcionan en conjunto y en relación unas con otras», explica un defensor del bosque Weelaunee (IGD, 2023). Al explicar un ecosistema de tácticas, este defensor del bosque continúa:

Todo, desde la danza Muskogee Stomp hasta las marchas de niños en edad preescolar, pasando por el reparto de folletos a la comunidad al estilo tradicional, la rotura de ventanas, la construcción de casas en los árboles en el bosque y la negativa a marcharse. [Son] conciertos punk, fiestas de baile, servicios religiosos, plantación de jardines... y a algunas personas les cuesta entender por qué son importantes, por qué están conectadas entre sí, pero es importante comprender que tenemos que llegar a todos los aspectos de la sociedad humana. (IGD, 2023)

A pesar de las diferencias —reales, imaginarias o construidas—, la idea es reconocer una lucha común y un lugar para cada tipo de acción y actividad organizativa. Esto coquetea con la preocupación de Trainer (2024) sobre la educación, pero esto no debe excluir la propaganda por la acción como forma de comunicación y educación, enseñando a las personas y a las empresas que algunas actividades e infraestructuras son inaceptables. Tenemos que reconocer que se trata de una cuestión de autodefensa, especialmente con la llegada de las catástrofes ecológicas y el autoritarismo clásico y tecnológico (Sovacool y Dunlap, 2022; Springer, 2016). Cada acción tiene su lugar, y se trata de la conexión informal entre las partes que están dispuestas a rechazar las estrategias de divide y vencerás (por ejemplo, los medios de comunicación y la contrainsurgencia) diseñadas para sembrar la duda, el miedo y generar confusión. Se trata de todas las acciones o tácticas que difunden información, crean relaciones y causan daños materiales que hacen avanzar la lucha, incluso si la represión, el miedo y el castigo colectivo intentan convencer a los movimientos, o la formación de ecosistemas, de lo contrario.

El ecosistema de tácticas se extiende a todo el mundo. Esto significa desarrollar y mantener la unidad en torno a valores y objetivos comunes, lo que podría implicar detener un proyecto o, en este caso, transformar la sociedad capitalista y estatista en sociedades de Decrecimiento. Para lograrlo, puede ser necesario que la gente reconozca que la ley estatista a menudo está diseñada para mantener unas protecciones sociales mínimas con el fin de promover el extractivismo capitalista. Desarrollar un ecosistema de tácticas significa crear comprensión y unidad entre los pueblos, las clases y los seres no humanos y más que humanos (Pellow, 2014; Springer et al., 2021). Esto también significa desarrollar la lucha, que se extiende a las personas que ya están dentro de las instituciones y/o a las que entran en ellas, para crear activamente un espacio para la lucha sin mediación, desde las universidades hasta los ayuntamientos (Dunlap, 2024b). Pensando en Ivan Illich (1978), esto significa «revertir» las leyes opresivas y crear activamente situaciones de empoderamiento colectivo sobre la dependencia institucional. Sin embargo, esto indica la importancia, para el Decrecimiento, de las reflexiones históricas esbozadas anteriormente y de las ideas anarquistas que reconocen las transformaciones psicopolíticas que se producen en las personas y las sociedades una vez que se institucionalizan.

Parafraseando a Bakunin (1873-1990) y a otros anarquistas (Clark y Martin, 2013; Gordon, 2023; Perlman, 1985), las instituciones tienden a cambiar a las personas más que las personas a ellas, independientemente de sus convicciones y compromisos. El Decrecimiento, en este caso, ya está institucionalizado, a pesar de que las personas procedentes de diversos movimientos sociales luchan por expandirse más allá de las conferencias y la elaboración de políticas. Cabe preguntarse entonces: ¿puede el Decrecimiento comenzar a desarrollar un ecosistema de tácticas que se sincronicen con los movimientos anarquistas y autónomos y/o los apoyen implícitamente? ¿O reprimirá las críticas y las acciones combativas contra una «nueva» sociedad del Decrecimiento que reenvasa el extractivismo (verde) y promueve el autoritarismo? El Decrecimiento ya tardó en desafiar el Green New Deal, y los anarquistas involucrados en la lucha contra las líneas de alta tensión (HVPL) en España han criticado acertadamente esta tendencia de la siguiente manera:

Las personas que abogan por el Decrecimiento no suelen aportar muchas cosas nuevas. Simplemente recopilan viejas contribuciones, reorganizan ideas y las unen. Hablan de las 8 R, la simplicidad voluntaria, etcétera. Nunca hablan de cómo se supone que debe producirse esta transición y quién debe llevarla a cabo: ¿qué clase política,

qué grupos y qué individuos? Si se supone que las mismas personas [políticos, empresas, etc.] que nos han metido en esta mierda [catástrofe socioecológica] son las que nos van a sacar de ella, probablemente no va a suceder. Por el momento, solo es una declaración de intenciones, para apoyar la futura reorganización del capitalismo. Compartimos la idea que defienden —desde su torre de marfil teórica o académica—, pero hay una gran división en cuanto a la práctica. (Dunlap y Laratte, 2022, p. 14)

La afirmación anterior sigue siendo una evaluación sucinta del Decrecimiento y una conclusión recurrente de los críticos (Dunlap, 2024a; Rodríguez-Labajos et al., 2019; Toro, 2018, 2021). Esta introducción, y el número especial en general, pretenden animar al Decrecimiento a desarrollar una praxis ecológica antiautoritaria. Las tácticas, estrategias y acciones están relacionadas con la filosofía política y la proyectualidad política: la inmanencia y la dirección prefigurativas deseadas. El Decrecimiento empero aún no ha desarrollado ningún potencial «revolucionario» (véase Nomad, 2025), pero seguir uniéndose o desarrollando un ecosistema de tácticas sigue siendo una llamada abierta para los decrecentistas.

Contribuciones al número especial

La intersección entre el anarquismo, el Decrecimiento y el antifascismo avanza, aunque lentamente, con este número especial. La siguiente sección se organiza en tres apartados: Debates e intervenciones, Luchas convergentes y Organizarse para resistir. El primer apartado presenta debates teóricos e intervenciones relacionadas con el Decrecimiento y la anarquía en el contexto del herbolario anarcofeminista, las formaciones energéticas y la soberanía alimentaria. La segunda sección examina estas intersecciones y las aplica a dos luchas: la minería del carbón (y sus medios de comunicación) en Alemania y las turbinas eólicas en Grecia. La tercera sección aboga por la confluencia de la ilegalidad y el antifascismo con el Decrecimiento. Estos artículos desafían y conectan el Decrecimiento con movimientos políticos complementarios ya existentes, y desarrollan aún más sus valores tanto en la investigación como en las posiciones políticas.

–Debates e intervenciones

En su contribución, Michelle Glowa (2025) ofrece una poderosa intervención en la política del cuidado y Los bienes comunales a través de la lente de la herboristería de ayuda mutua. Basándose en un marco anarcofeminista, Glowa examina las relaciones de los herbolarios de base con el cuidado solidario y la tierra, la resistencia encarnada y cómo el cuidado de las plantas crea alternativas simbólicas y materiales a los sistemas médicos y de propiedad capitalistas. La ayuda mutua a base de hierbas, como muestra la autora, no es solo un lugar de prestación de servicios de salud alternativos, sino una práctica de comunalización transformadora, que desafía la mercantilización y la propiedad a través de prácticas cotidianas de cuidado colectivo. Situando estos esfuerzos dentro de constelaciones más amplias de cuidado, Glowa nos recuerda que «los esfuerzos de ayuda mutua a base de hierbas ofrecen un contrapeso a la pesadez de un mundo en crisis que puede animar nuestros movimientos». Ejemplos como la ayuda humanitaria con hierbas medicinales y los proyectos de solidaridad social subrayan cómo el herbolario cultiva el cuidado colectivizado y la resiliencia de la comunidad, contribuyendo a la autonomía sanitaria desmercantilizada y construyendo un elemento esencial para imaginar futuros de Decrecimiento más allá de los actuales sistemas sanitarios extractivos e individualizados. Como escribe Glowa, «la herboristería puede actuar como complemento y primera línea de defensa», no solo desde el punto de vista médico, sino también político, ofreciendo formas tangibles de desestabilizar los regímenes de propiedad dominantes y los sistemas biomédicos capitalistas y de perseguir la autonomía, la solidaridad y la interdependencia. Esta intervención destaca aún más cómo las relaciones con la tierra son fundamentales para las

Vías de decrecimiento, no solo a través de la puesta en común de recursos materiales, sino también a través de prácticas sociales y relacionales arraigadas en la responsabilidad, la amistad y la reciprocidad.

En la segunda contribución, Nishikant Sheorey (2025) explora la hipótesis de que la reestructuración de los sistemas energéticos según principios anárquicos podría servir como impulsor clave del Decrecimiento sistémico más amplio, en particular reduciendo el rendimiento metabólico de las sociedades y socavando los modelos capitalistas impulsados por las mercancías. Centrándose específicamente en la electricidad, Sheorey destaca cómo los impactos sociales y ecológicos de su producción están determinados de manera única por lógicas de control, acumulación y mercantilización. Como escriben, «si bien el aprovechamiento de la energía siempre ha sido un elemento de todos los procesos vitales, la producción de electricidad, especialmente tal y como existe hoy en día, es en cierto modo única en cuanto a sus impactos sociales y ecológicos». El autor vincula la acumulación material con la acreditación del poder social, y va más allá del capitalismo para criticar el Estado y las formaciones sociales jerárquicas de manera más amplia, y critica cómo los discursos dominantes sobre el Decrecimiento (en ocasiones) reproducen epistemologías coloniales al hacer demasiado hincapié en soluciones tecnocráticas, impulsadas por políticas y estadistas. «Con demasiada frecuencia», señalan, «el discurso académico sobre el Decrecimiento perpetúa esas mentalidades coloniales mediante la defensa de soluciones tecno-gerenciales y la jerarquía epistémica», con la política estatal y la legalidad como ejemplos principales. En respuesta, Sheorey recurre a la literatura emergente sobre los «nuevos espacios energéticos» para ilustrar cómo las iniciativas energéticas alternativas y arraigadas localmente pueden desafiar los modos dominantes de producción, consumo y gobernanza, señalando su potencial transformador para desafiar el extractivismo y la acumulación por sus frecuentes «elementos anticapitalistas, antiestadistas y descoloniales». Al abordar las ideas del anarquismo y el Decrecimiento, Sheorey ofrece «material de reflexión» sobre la organización del desarrollo energético y evoca una visión de los sistemas energéticos que utilizan «formas de propiedad y gobernanza que no permiten la centralización del control... [sino] se centran en la salud social y ecológica». Así, este trabajo invita a los académicos del Decrecimiento a reflexionar críticamente sobre los supuestos epistémicos y políticos implícitos en la organización de la energía y la democracia, y a centrarse en enfoques antiautoritarios y basados en el lugar.

Desde otro ángulo, Antonio Roman-Alcalá (2025) explora las relaciones entre el anarquismo y el Decrecimiento, a través del contexto de la soberanía alimentaria, considerando tanto sus posibilidades como sus controversias. A través de una serie de reflexiones fundamentadas, se pregunta: ¿Para qué sirve el anarquismo, en relación con el Decrecimiento y la soberanía alimentaria, y en qué aspectos podría quedarse corto? A pesar de que no hay respuestas fáciles, Roman-Alcalá sostiene que el anarquismo merece mayor atención «como filosofía ontológica y tendencia animadora, y como fuerza para la organización política concreta que puede fortalecer los movimientos sociales en general».

El artículo describe las contribuciones clave del anarquismo al Decrecimiento y la soberanía alimentaria: desde la acción directa que perturba las infraestructuras de crecimiento y defiende los territorios, hasta la construcción de sistemas alimentarios autónomos y vínculos locales afectivos, pasando por la revelación de alianzas ya existentes entre el Decrecimiento, la praxis anarquista y la soberanía alimentaria. Al mismo tiempo, Roman-Alcalá (2025) examina críticamente en su artículo los límites del anarquismo, en particular su reducida influencia en contextos marcados por la «política de la normalidad», donde la ausencia de crisis visibles puede oscurecer el atractivo de la política antiestadista. Aun así, incluso para aquellos que no están preparados para «renunciar al Estado», Roman-Alcalá sostiene que el anarquismo sigue siendo una herramienta vital para organizarse en el presente y para mantener el Decrecimiento basado en la acción, en lugar de en políticas abstractas. Al cuestionar la viabilidad de la estrategia anarquista y los supuestos que subyacen al Decrecimiento impulsado por el Estado, esta contribución desafía a los lectores de todos los bandos: tanto a los que depositan sus esperanzas en la acción estatal como a los que se resisten a ella, pero luchan por

trazar vías claras hacia la movilización masiva. La crítica al Estado y sus implicaciones para el Decrecimiento y la soberanía alimentaria ofrece tantas ideas como preguntas sobre cómo avanzar y desarrollar la capacidad para transformar un sistema que la mayoría de la gente sigue condicionada a justificar.

–Las luchas convergen

Basándose en una investigación etnográfica sobre la lucha contra la minería en Lützerath (Alemania), Elena Salmansperger y Elina Turbina (2025) ofrecen una doble intervención al discurso del Decrecimiento: en primer lugar, a través de una reflexión crítica sobre la manipulación mediática y la guerra psicológica al servicio del crecimiento verde; y, en segundo lugar, a través de un replanteamiento de cómo los estudios sobre el Decrecimiento se relacionan con la lucha autónoma y anarquista. Aplicando una lente (eco)anarquista, las autoras sostienen que los medios de comunicación estatales y corporativos desempeñan un papel central en la «manufactura del consentimiento» para la expansión industrial verde y revelan cómo las narrativas dominantes pacifican estratégicamente la disidencia y normalizan la destrucción ecológica. En este contexto, el artículo pone de relieve la práctica de la reocupación, el acto de recuperar física y simbólicamente la tierra del desarrollo extractivo, como una forma de presencia radical que desafía las narrativas dominantes de reforma y progreso. Aquí, el contexto empírico de Lützerath ejemplifica los modos de reocupación de la resistencia popular alineados con las tradiciones anarquistas de acción directa, ayuda mutua y horizontalismo. Fundamentalmente, Salmansperger y Turbina (2025) critican la investigación sobre el Decrecimiento que a menudo busca evaluar o «certificar» las luchas populares en función de su compatibilidad con los ideales del Decrecimiento, lo que da lugar a tendencias que corren el riesgo de despolitizar las luchas autónomas al instrumentalizarlas como estudios de caso para la teoría del Decrecimiento. En cambio, los autores abogan por una repolitización del compromiso empírico en la que, a través del aprendizaje ascendente, se respete la especificidad histórica y política de la resistencia, en lugar de imponer por la fuerza categorías académicas. Esta reorientación, argumentan, ofrece no solo un enfoque más solidario, sino también ideas estratégicas para que el Decrecimiento se comprometa y luche contra los modelos de propaganda mediática de la ideología capitalista verde. Valorando prácticas como la reocupación de espacios, concluyen que «abre un espacio para romper con las nociones de tiempo lineal, progreso, antropocentrismo y eurocentrismo, lo que resulta útil en las consideraciones estratégicas sobre cómo desmantelar las relaciones coloniales de apropiación».

Continuando con el tema de la defensa de la tierra, Alyssa Mendez (2025) centra su atención en las montañas de Agrafa, en Grecia, donde las comunidades se resisten a los proyectos de energía eólica a escala industrial. Al hacerlo, el artículo expone las tensiones entre las estrategias de mitigación del cambio climático y la defensa de la tierra y la naturaleza, destacando la desconexión entre las «soluciones» climáticas abstractas y tecnocientíficas y las realidades concretas de la destrucción ecológica. Méndez explora las tensiones entre la justicia climática y la conservación de la naturaleza y cuestiona el discurso por su insuficiente atención a la tierra. Al abordar la resistencia de Agrafa, Méndez capta cómo los activistas se oponen a la falsa dicotomía entre los combustibles fósiles y las energías renovables, que (por lo general) conduce a una subordinación de la tierra a objetivos climáticos más amplios. En cambio, los activistas centran su objetivo en abordar las causas profundas de las crisis ecológicas, lo que se alinea con las críticas sistémicas del Decrecimiento. Aunque sostienen que «los defensores de la tierra pueden desconfiar del lenguaje del Decrecimiento, los defensores del Decrecimiento deben reconocer, no obstante, los puntos en común que comparten con las comunidades que luchan contra la expansión de las fronteras de los recursos». Además, Méndez sostiene que los académicos del Decrecimiento deben ir más allá de la solidaridad intelectual y ofrecer un apoyo significativo a las luchas territoriales en curso, lo que implica una participación activa, una amplificación pública y una alineación estratégica. En un momento en el que las nuevas infraestructuras energéticas están reescribiendo rápidamente la geografía de la extracción, Méndez deja al Decrecimiento con un claro imperativo de participación y solidaridad activa.

–Organizarse para resistir

Franca Marquardt (2025), en su artículo de opinión titulado «Confrontando a la violencia: Hacia un decrecimiento insurgente e internacionalista», examina la intersección entre la resistencia anarquista, las prácticas solidarias y el decrecimiento, argumentando que la dependencia del capitalismo de diversas formas de violencia (sistémica y estructural) genera injusticia y alienación. El artículo se centra en los actos de solidaridad, en particular dentro del internacionalismo y la solidaridad con Palestina, no solo como una forma de resistencia, sino también como una estrategia de supervivencia vital contra la violencia omnipresente del capitalismo global. El artículo recoge un poderoso llamamiento a replantearse la concepción de la violencia desde la perspectiva de la solidaridad y el amor revolucionario, y sus implicaciones para las luchas anticapitalistas, como el Decrecimiento. Como sostiene Marquardt, «la perspectiva anarquista de la desobediencia colectiva contra el Estado, combinada con una ética de amor mutuo y hacia el mundo, es una forma poderosa de luchar contra la indiferencia y construir nuevos registros afectivos de pertenencia necesarios para la liberación».

Por su parte, el Grupo Revolucionario del Decrecimiento (Revolutionary Degrowth Group 2025) aborda la amenaza potencial de la cooptación del Decrecimiento por parte de la extrema derecha, un riesgo que se ha pasado por alto en gran medida. A través de la lente del «avance fascista», los autores exponen diversas formas en las que los grupos de extrema derecha (por ejemplo, los partidos políticos) en Europa ya están utilizando argumentos ecológicos para perseguir su agenda o justificar narrativas opresivas (y ataques) con preocupaciones sobre la destrucción ecológica. Más allá de los peligros (físicos) que esto conlleva, los autores también exponen las vulnerabilidades del Decrecimiento que podrían ser explotadas por dichos grupos. Teniendo en cuenta que el fascismo puede surgir de las situaciones cotidianas y dentro de ellas, y evaluando los peligros reales que esto conlleva, los autores sostienen que «integrar el antifascismo en un movimiento como el Decrecimiento es un proyecto mucho más amplio que la mera prevención de la cooptación narrativa». Por lo tanto, instan a integrar tácticas antifascistas en el Decrecimiento, comenzando por presentar una «herramienta de reporte antifascista sobre el Decrecimiento» que documente, supervise y reporte el avance fascista en el Decrecimiento, como primer paso para resistir tales esfuerzos y afianzar los valores antifascistas dentro del Decrecimiento.

Conclusión: ¿puede el Decrecimiento ser peligroso?

Este número especial surgió de nuestra frustración y desilusión con el Decrecimiento. En gran medida institucionalizado, el Decrecimiento afirma con rotundidad ser un movimiento, al tiempo que demuestra indiferencia hacia las luchas por la defensa de la tierra en Europa y más allá. En esta introducción se ha analizado la intersección entre el Decrecimiento y la anarquía, destacando la cuestión del Estado y las implicaciones políticas que esto ha tenido, y sigue teniendo, para los anarquistas y la lucha política más amplia contra el «crecimiento». Teniendo en cuenta esta conversación, y la grave situación y la falta de desarrollo estratégico que nos ha recordado Trainer (2024), ofrecemos el marco general de un ecosistema de tácticas que debe adoptar el Decrecimiento. Esperamos que esta introducción y este número especial animen a los defensores del Decrecimiento a desarrollar una praxis política que rechace el autoritarismo y participe activamente en la resistencia (fuera del horario laboral). Aunque nos preocupa que el Decrecimiento se convierta en el nuevo desarrollo sostenible, ofrecemos esta contribución para apoyar y desafiar la propuesta del Decrecimiento.

Como era de esperar, al trabajar en este número especial, surgieron patrones que creemos que reflejan tendencias más amplias dentro del discurso del Decrecimiento: los principios anarquistas dentro del Decrecimiento se mencionan (en el mejor de los casos), pero rara vez se integran de manera práctica y significativa. Los proyectos —especialmente los

despolitizados, como Transitions Towns— se prefieren a la defensa autónoma (militante) de la tierra o siguen marginados. El atractivo del anarquismo en las propuestas iniciales parece reducirse a ideas de democracia, creación de cooperativas y otros enfoques prefigurativos, que en gran medida están alejados de los debates críticos anarquistas y de la política antagonista de la acción directa. Conceptos como la renta básica universal, aunque atractivos para muchos, siguen arraigados en mecanismos estatales que ponen de relieve, una vez más, la dificultad de superar el Estado y las estructuras burocráticas (que consumen mucha energía y materiales). Sin embargo, el número especial ofrece un amplio espectro de perspectivas sobre el anarquismo y el Decrecimiento, que van desde la confrontación con la violencia estatal hasta la ayuda mutua con hierbas medicinales y la justicia energética autoorganizada, pasando por las lagunas y controversias que sin duda existen y requieren una cuidadosa consideración.

Este número especial es solo el comienzo de un debate más amplio que pone de relieve la importancia de la anarquía y el Decrecimiento, basándose en las lecciones de las luchas anarquistas y autónomas para informar y profundizar en la teoría y la práctica del Decrecimiento. La anarquía sigue estando relegada en favor del anarquismo en el número especial, pero esto sigue promoviendo el antiautoritarismo y la lucha del Decrecimiento. Las futuras vías de investigación incluyen cómo el Decrecimiento puede apoyar a los defensores de la tierra; promover las luchas contra las prisiones y por su abolición, y las luchas fronterizas; y promover las luchas por la liberación total en general. Esto implica que el Decrecimiento se conecte con los movimientos autónomos existentes y se una a un ecosistema de tácticas con una praxis de acción directa concertada. Todo decrecentista debería plantearse la pregunta central, que sigue abierta: ¿puede el Decrecimiento ser peligroso? Este peligro se refiere al desafío que el Decrecimiento supone para el extractivismo, las burocracias, la planificación urbana que se asemeja a las prisiones, la cultura de la vigilancia y los productos diseñados para envenenar a todo el mundo. Sin embargo, la respuesta a esta pregunta depende de los decrecentistas, de las acciones que emprendan y de los cómplices que consigan.

Referencias

- AKC Collective. (2023). Anarchism and degrowth: Deepening degrowth's engagement with autonomous movements. *Degrowth Journal*, 1. <https://doi.org/10.36399/Degrowth.001.01.09>
- Andreucci, D., López, G. G., Franquesa, J., & Nieves, L. G. (2025). Energy sovereignty from below: Visions and practices of socioecological transformation in Puerto Rico and Catalonia. *Human Geography*, 18(2), 162– 177.
- Anonymous. (2014, June 10). What is Green Anarchy? An introduction to anti-civilization anarchist thought and practice. The Anarchy Library. <https://theanarchistlibrary.org/library/anonymous-what-is-green-anarchy>
- Anonymous. (2021). Black Seed: Not on any map. Pistols Drawn.
- Anonymous. (2024, March 28). Anarchy: Civil or subversive? Dark Matter Press. (Original work published 2013). https://archive.org/details/darkmatter_2013_anarchy_civil
- Arendt, H. (1962). The origins of totalitarianism. The World Publishing Company. (Original work published 1951)
- Avrich, P. (1973). The anarchists in the Russian Revolution. Cornell University Press.
- Baden. (2014). Bæden: A journal of queer heresy. Contagion Press.
- Bakunin, M. A. (1990). Statism and anarchy. Cambridge University Press. (Original work published 1873) Baller, C. R., & Bell, S. E. (2024). An ecosystem of tactics: Bridging the radical and moderate flanks in a pipeline resistance movement. *Energy Research & Social Science*, 117(2), 103714.
- Barlow, N., Regen, L., Cadiou, N., Chertkovskaya, E., Hollweg, M., Plank, C., Schulken, M., & Wolf, V. (Eds.). (2022). *Degrowth and Strategy: How to Bring about Social-Ecological Transformation*. Mayfly.
- Benally, K. (2023). No spiritual surrender: Indigenous anarchy in defense of the sacred is a searing anti-colonial analysis rooted in frontline experience. Detritus Books.
- Beniamino, A. (2019, March 29). Degenerations: Between pride and gender victimhood. The Anarchist Library. <https://theanarchistlibrary.org/library/by-anarchist-prisoner-anna-beniamino-italy-degenerations-between-pride-and-gender-victimhood>
- Berger, D. (2006). Outlaws of America: The weather underground and the politics of solidarity. AK Press. Berkman, A. (2009, March 13). The Bolshevik myth. The Anarchist Library. (Original work published 1925) <https://theanarchistlibrary.org/library/alexander-berkman-the-bolshevik-myth-diary-1920-22>

- Best, S., & Nocella, A. J. (2006). Igniting a revolution. AK Press.
- Bey, M. (2021). Black trans feminism. Duke University Press.
- Black, B. (1997). Anarchy after leftism. CAL Press.
- Bonanno, A. M. (1998). The anarchist tension. Elephant Editions.
- Bookchin, M. (1982). The ecology of freedom: The emergence and dissolution of hierarchy. Cheshire Books. Bookchin, M. (1991). Libertarian municipalism: an overview. *Green Perspectives*, 24, 1–6.
- Bookchin, M. (2015). The next revolution: popular assemblies and the promise of direct democracy. Verso. Bosworth, K. (2022). Pipeline populism: Grassroots environmentalism in the twenty-first Century. University of Minnesota Press.
- Bottici, C. (2014, July 8). Anarchism and feminism: Toward a happy marriage? The Anarchist Library. <https://theanarchistlibrary.org/library/chiara-bottici-anarchism-and-feminism-toward-a-happy-marriage>
- Brand, U. (2022). Radical emancipatory social-ecological transformations: Degrowth and the role of strategy. In N. Barlow, L. Regen, N. Cadiou, E. Chertkovskaya, M. Hollweg, C. Plank, M. Schulken, & V. Wolf (Eds), *Degrowth and Strategy: How to Bring about Social-Ecological Transformation* (pp. 37–55). Mayfly.
- Brock, A. (2020a). ‘Frack off’: Towards an anarchist political ecology critique of corporate and state responses to anti-fracking resistance in the UK. *Political Geography*, 82(1), 102246.
- Brock, A. (2020b). Securing accumulation by restoration – Exploring spectacular corporate conservation, coal mining and biodiversity compensation in the German Rhineland. *Environment and Planning E: Nature and Space*, 6(4), 1–19. <https://doi.org/10.1177/2514848620924597>
- Burton-Rose, D. (2010a). Guerrilla USA: The George Jackson Brigade and the anticapitalist underground of the 1970s. University of California Press.
- Burton-Rose, D. (2010b). Creating a movement with teeth: A documentary history of the George Jackson Brigade. PM Press.
- Carr, G. (2008). Angry brigade: A history of Britain’s first urban guerilla group. PM Press.
- Cattaneo, C. (2013). Urban squatting, rural squatting and the ecological-economic perspective. In S. E. Collective (Ed.), *Squatting in Europe: Radical spaces, urban struggles* (pp. 139–160). Autonomedia. Chomsky, N. (2005). On anarchism. AK Press.
- Chomsky, N. (2015, July 5). Noam Chomsky on Leninism. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=jxhT9EVj9Kk>
- Christie, S. (2008). We, the anarchists!: A study of the Iberian Anarchist Federation (FAI), 1927-1937. AK Press. Chua, C., & Bosworth, K. (2023). Beyond the chokepoint: Blockades as social struggles. *Antipode*, 55(5), 1301– 1320.
- Clark, J., & Martin, C. (Eds.). (2013). *Anarchy, geography, modernity: Selected writings of Elisée Reclus*. PM Press.
- Clastres, P., Hurley, R., & Stein, A. (1974). *Society against the state*. Zone Books.
- Cotlenko, M. (2018). Maria Nikiforova - the revolution without delay: The odyssey of an anarchist through Ukraine (1885-1919). Roofdrukk Editions.
- D’Alisa, G., & Kallis, G. (2020). Degrowth and the state. *Ecological Economics*, 169, 106486.
- D’Alisa, G., Demaria, F., & Kallis, G. (2014). *Degrowth: A vocabulary for a new era*. Routledge.
- d’Eaubonne, F. (2020). *Le féminisme ou la mort [Feminism or Death]*. (Original work published 1974)
- Dark Star. (Ed.). (2012). *Quiet rumours: An anarchy-feminist reader*. AK Press/Dark Star.
- de Laforcade, G., & Hirsch, S. J. (2020). Introduction: Indigeneity and Latin American anarchism. *Anarchist Studies*, 28(2), 7–18.
- Debelle, G., Cattaneo, C., Gonzalez, R., Barranco, O., & Llobet, M. (2017). Squatting cycles in Barcelona: Identities, repression and the controversy of institutionalisation. In M. A. Martínez López (Ed.), *The Urban Politics of Squatters’ Movements* (pp. 51–73). Springer.
- Donghaile, D. O. (2010). Anarchism, anti-imperialism and “The doctrine of dynamite”. *Journal of Postcolonial Writing*, 46(3–4), 291–302.
- Duncan, M. (Host) (2021, November 15). The people’s commissars (n. 84) [Audio podcast episode]. In *Revolutions*. <https://podcasts.apple.com/es/podcast/the-peoples-commissars/id703889772?i=1000541997351>
- Dunlap, A., & Laratte, L. (2022). European Green Deal necropolitics: Exploring ‘green’ energy transition, degrowth & infrastructural colonization. *Political Geography*, 97(1), 1–17.
- Dunlap, A. (2018). Insurrection for land, sea and dignity: Resistance and autonomy against wind energy in Álvaro Obregón, Mexico. *Journal of Political Ecology*, 25(1), 120–143.
- Dunlap, A. (2019). ‘Agro sí, mina no!’ The Tía María copper mine, state terrorism and social war by every means in the Tambo Valley, Peru. *Political Geography*, 71 (1), 10–25.
- Dunlap, A. (2020). Bureaucratic land grabbing for infrastructural colonization: Renewable energy, L’Amassada and resistance in Southern France. *Human Geography*, 13(2), 109–126.
- Dunlap, A. (2021a). Review: A case for degrowth. *Interface*, 13(1), 398–402.
- Dunlap, A. (2021b). Toward an anarchist decolonization: A few notes. *Capitalism Nature Socialism*, 32(4), 62– 72.
- Dunlap, A. (2022). ‘I don’t want your progress! It tries to kill ... me!’ Decolonial encounters and the anarchist critique of civilization. *Globalizations*, 1–27.
- Dunlap, A. (2024a). *Can degrowth struggle? Anarchist engagement with degrowth*. Rupture Press.
- Dunlap, A. (2024b). *This system is killing us: Land grabbing, the green economy and ecological conflict*. Pluto Books.
- Ervin, L. K. (2021). *Anarchism and the Black Revolution*. Pluto. (Original work published 1979)
- Eversberg, D., & Schmelzer, M. (2018). The Degrowth Spectrum: Convergence and Divergence Within a Diverse and Conflictual Alliance. *Environmental Values*, 27(3), 245–267. <https://doi.org/10.3197/096327118X15217309300822>
- Exner, A., Morgan, J., Nahrada, F., Nelson, A., & Siefkes, C. (2020). Demonize: The problem is money. In N. Treu, M. Schmelzer, & C. Burkhart (Eds.), *Degrowth in movement(s): Exploring pathways for transformation* (pp. 159–171). John Hunt Publishing.
- Ferretti, F. (2017). Political geographies, ‘unfaithful’ translations and anticolonialism: Ireland in Élisée Reclus’s geography and biography. *Political Geography*, 59, 11–23.

- Ferretti, F. (2018). Revolutions and their places: The anarchist geographers and the problem of nationalities in the age of empire (1875–1914). In F. Ferretti, G. B. de la Torre, A. Ince, & F. Toro (Eds.), *Historical geographies of anarchism: Early critical geographers and present-day scientific challenges* (pp. 113–128). Routledge.
- Fitzpatrick, N. (2024). Uniting the means and ends of degrowth transformation. In E. Weik, C. Land, & R. Hartz (Eds.), *The handbook of organizing economic, ecological and societal transformation* (pp. 189–208). De Gruyter.
- Fitzpatrick, N., Eversberg, D., & Schmelzer, M. (2025). Exploring the degrowth movement: A survey of conceptualizations, strategies, and tactics. *Energy Research & Social Science*, 124, 1–15.
- Fitzpatrick, N., Parrique, T., & Cosme, I. (2022). Exploring degrowth policy proposals: A systematic mapping with thematic synthesis. *Journal of Cleaner Production*, 365, 132764. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2022.132764>
- FoAB (Friends of Aron Baron). (Ed.). (2017). *Blood stained: One hundred years of Leninist counterrevolution*. AK Press.
- Gelderloos, P. (2013). *The failure of nonviolence: From Arab Spring to Occupy*. Left Bank Books.
- Gelderloos, P. (2017). *Worshipping power: An anarchist view of early state formation*. AK Press.
- Gelderloos, P. (2020, August 22). Debunking the myths around nonviolent resistance. ROAR. <https://roarmag.org/essays/chenoweth-stephan-nonviolence-myth/>
- Gelderloos, P. (2024). *Organization, continuity, community*. Detritus Books.
- Gilbert, D. E. (2024). *Countering dispossession, reclaiming land: A social movement ethnography*. University of California Press.
- Gilio, M. E. (1972). *The Tupamaro guerrillas*. Saturday Review Press.
- Glowa, M. (2025). Degrowth and the anarchy-feminist politics of mutual aid herbalisms: Landed relations of care, solidarity and responsibility. *Degrowth Journal*, 3(1). <https://doi.org/10.36399/Degrowth.003.03.06>
- Goldman, E. (2009, February 15). *Anarchism and other essays*. The Anarchist Library. (Original work published 1911) <https://theanarchistlibrary.org/library/emma-goldman-anarchism-and-other-essays>
- Goldman, E. (2017). My disillusionment in Russia. In FoAB (Friends of Aron Baron) (Ed.), *Blood stained: One hundred years of Leninist counterrevolution* (pp. 223–242). AK Press. *Bloodstained: One hundred years of Leninist counterrevolution*. (Original work published 1924)
- Goldman, E., & Berkman, A. (2013). *The Prisons of Russia*. In A. Zonneveld (Ed.), *To remain silent is impossible: Emma Goldman & Alexander Berkman in Russia* (pp. 30–32). On Our Own Authority! Publishing.
- Gordon, U. (2017). Prefigurative politics between ethical practice and absent promise. *Political Studies*, 66(2), 521–537. <https://doi.org/10.1177/0032321717722363>
- Gordon, U. (2023). Leviathan's body: Recovering Fredy Perlman's anarchist social theory. *Anarchist Studies*, 31(1), 58–81.
- Gorostiza, S. (2023). Iberian anarchism in environmental history. In S. Villamayor-Tomas, & R. Muradian (Eds.), *The Barcelona School of Ecological Economics and Political Ecology: A companion in honour of Joan Martinez-Alier* (pp. 271–282). Palgrave.
- Graeber, D., & Wengrow, D. (2021). *The dawn of everything: A new history of humanity*. Penguin UK.
- Hansen, A. (2002). *Direct action: Memoirs of an urban guerrilla*. AK Press.
- Herskind, M., Parker, M., & Franklin, K. (2025). *No cop city, no cop world: Lessons from the movement*. Haymarket Books.
- Hickel, J. (2020). *Less is more: How degrowth will save the world*. Random House.
- Iaroslavskaja-Markon, E. (2020). *With blood and words*. Compass Editions. IGD. (2023, March 6). "The amount of solidarity is incredible here": Voices on the frontlines of the fight to stop Cop City. In *It's Going Down*. <https://itsgoingdown.org/solidarity-incredible-here-atl-cop-city/>
- Illich, I. (1978). *Towards a history of needs*. Pantheon books.
- Ince, A., & Barrera de la Torre, G. (2024). *Society Despite the State: Reimagining Geographies of Order*. London, Pluto Press.
- Jarrige, F., & Liegey, V. (2025). The French origins and pillars of degrowth. In A. Nelson (Ed.), *Routledge Handbook of Degrowth* (pp. 55–68). Routledge.
- Kallis, G., Paulson, S., D'Alisa, G., & Demaria, F. (2020). *The case for degrowth*. Polity.
- Kass, H. (2025). "Trees give life. Police take it": Building and fighting for abolitionist life-worlds, from the Weelaunee Forest to Georgia's jails. *Antipode*, 57(4), 1–22.
- Khan, T.D. (2023) *The Republic Shall Be Kept Clean: How Settler Colonial Violence Shaped Antileft Repression*. Chicago: University of Illinois Press.
- Kilcullen, D. (2010). *Counterinsurgency*. Oxford University Press.
- Kinna, R. (2025). Kropotkin and the anarchist case for prison abolition. In D. G. Scott (Ed.), *Abolitionist voices* (pp. 25–42). Bristol University Press.
- Kohl, J., & Litt, J. (1974). *Urban guerilla warfare in Latin America*. MIT Press.
- Kropotkin, P. (2015) *The conquest of Bread*. Penguin. (Original work published 1892)
- Lenin, V., & Stalin, J. (2006) *Declaration of the rights of the people of Russia*. Marxists. (Original work published 1917). <https://www.marxists.org/history/ussr/government/1917/11/02.htm>
- Liegey, V., & Nelson, A. (2020). *Exploring degrowth: A critical guide*. Pluto Press.
- Loadenthal, M. (2017). *The Politics of Attack: Communiqués and Insurrectionary Violence*. Manchester University Press. <https://doi.org/10.7228/manchester/9781526114457.001.0001>
- Marquardt, F. (2025). Confronting violence: Towards an insurgent, internationalist degrowth. *Degrowth Journal*, 3(1). <https://doi.org/10.36399/Degrowth.003.03.02>
- Mattick, Jr. P. (2007). *Anti-Bolshevik communism*. Merlin Press. (Original work published 1978)
- McBay, A. (2019a). *Full spectrum resistance, volume one: Building movements and fighting to win*. Seven Stories Press.
- McBay, A. (2019b). *Full spectrum resistance, volume two: Actions and strategies for change*. Seven Stories Press.

- McKay, I. (2019). The state or revolution: Introduction to the 2019 Edition. In Voline (Ed.), *Unknown Revolution: 1917–1921*. (pp. viii–xcv). PM Press.
- Mendez, A. (2025). Saving Agrafa: A Rooted Defense of Wildness in the Age of Climate Change. *Degrowth Journal*, 3(1).
- Morea, B. (2025). Full circle: A life in rebellion. Detritus Books.
- MTC (Mauvaise Troupe Collective). (2018). *The Zad and NoTAV: Territorial Struggles and the Making of a New Political Intelligence*. Verso Books.
- Mullenite, J. (2021). Toward broader anarchist geographies. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 20(2), 206–213.
- Nelson, A. (Ed.). (2025). *Routledge handbook of degrowth*. Routledge.
- Newman, S. (2003). Stiner and Foucault: Toward a post-Kantian freedom. *Postmodern Culture*, 13(2), 1–15.
- Newman, S. (2022). Power, freedom and obedience in Foucault and La Boétie: Voluntary servitude as the problem of government. *Theory, Culture & Society*, 39(1), 123–141.
- Nocella II, A. J., Parson, S., George, A. E., & Eccles, S. (2019). A historical scholarly collection of writings on the Earth Liberation Front. Peter Lang.
- Nogué-Alguer, B., & D’Alisa, G. (2025) A Catalan way towards degrowth. In A. Nelson (Ed.), *Routledge Handbook of Degrowth* (pp. 94–110). Routledge.
- Parrique, T. (2022). Ralentir ou périr: l’économie de la décroissance [Slow down or die: the economics of degrowth]. Seuil.
- Pellow, D. N. (2014). *Total Liberation: The Power and Promise of Animal Rights and the Radical Earth Movement*. University of Minnesota Press.
- Perlman, F. (1985). *The continuing appeal of nationalism*. Red & Black.
- Ramnath, M. (2012). *Decolonizing anarchism: An antiauthoritarian history of India’s liberation struggle*. AK Press.
- Rapp, J. A. (2012). *Daoism and anarchism: Critiques of state autonomy in ancient and modern China*. Bloomsbury Publishing.
- Revolutionary Degrowth Group. (2025). Resisting Fascist Creep Within Degrowth. *Degrowth Journal*, 3(1). Rodríguez-Labajos, B., Yáñez, I., Bond, P., Greyl, L., Munguti, S., Ojo, G. U., & Overbeek, W. (2019). Not so natural an alliance? Degrowth and environmental justice movements in the Global South. *Ecological Economics*, 157, 175–184.
- Roman-Alcalá, A. (2025). Anarchism, degrowth, and food sovereignty: Exploring overlaps and tensions. *Degrowth Journal*, 3. <https://doi.org/10.36399/Degrowth.003.03.04>
- Rühle, O. (2017). The struggle against fascism begins with the struggle against Bolshevism. In FoAB (Friends of Aron Baron) (Ed.), *Blood stained: One hundred years of Leninist counterrevolution* (pp. 207–222). AK Press. (Original work published 1939)
- Ryan, J. (2012). *Lenin’s terror: The ideological origins of early soviet state violence*. Routledge.
- Sale, K. (2000). *Dwellers in the land: The bioregional vision*. University of Georgia Press. (Original work published 1985)
- Salmansperger, E. (2023). How can degrowth really appreciate and support squatting? A critical engagement with dedicating degrowth’s support to legal housing squats. In A. Dunlap, A. E. Ruelas, & L. H. Soyland (Eds.), *Debates in post-development and degrowth: Volume 2* (pp. 166–183). Tvergastein. <https://www.tvergastein.com/s/Degrowth-Volume-2.pdf>.
- Salmansperger, E., & Turbina, E. (2025). Subverting green growth propaganda: Degrowth, autonomous struggle, and media. *Degrowth Journal*, 3(1). <https://doi.org/10.36399/Degrowth.003.03.03>
- Scott, J. C. (1998). *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. Yale University Press.
- Scott, J. C. (2009). *The Art of Not Being Governed: An Anarchist History of Upland Southeast Asia*. Yale University Press.
- Scott, J. C. (2017). *Against the Grain: A Deep History of the Earliest States*. Yale University Press.
- Sheorey, N. (2025). Depowering Growth: What can degrowth learn from insurgent energy movements? *Degrowth Journal*, 3(1). <https://doi.org/10.36399/Degrowth.003.03.05>
- Smith, J., & Moncourt, A. (2009). *The Red Army Faction, a documentary history: Volume 1: Projectiles for the people*. PM Press.
- Sovacool, B. K., & Dunlap, A. (2022). Anarchy, war, or revolt? Radical perspectives for climate protection, insurgency and civil disobedience in a low-carbon era. *Energy Research & Social Science*, 86, 102416. <https://doi.org/10.1016/j.erss.2021.102416>
- Springer, S. (2016). *The Anarchist Roots of Geography: Toward Spatial Emancipation*. Minneapolis. University of Minnesota Press.
- Springer, S., Mateer, J., Locret-Collet M., & Acker, M. (2021). *Undoing Human Supremacy: Anarchist Political Ecology in the Face of Anthroparchy*. Rowman & Littlefield.
- Tornel, C. (2023). Energy justice in the context of green extractivism: Perpetuating ontological and epistemological violence in the Yucatan Peninsula. *Journal of Political Ecology*, 30(1), 846–873.
- Toro, F. (2018). The thought of Élisée Reclus as a source of inspiration for degrowth ethos. In F. Ferretti, G. Barrer de la Torre, A. Ince, & F. Toro (Eds.), *Historical geographies of anarchism* (pp. 88–112). Routledge.
- Toro, F. J. (2021). Are the state and public institutions compatible with de-growth? In M. Locret-Collet, S. Springer, & M. Acker (Eds.), *Inhabiting the earth: Anarchist political ecology for landscapes of emancipation* (pp. 187–204). Rowman & Littlefield.
- Trainer, T. (2018, January 17). The Catalan Integral Cooperative...The Simpler Way revolution is well underway! Resilience. <https://www.resilience.org/stories/2018-01-17/the-catalan-integral-cooperative-the-simpler-way-revolution-is-well-underway/>
- Trainer, T. (2021). What does degrowth mean? Some comments on Jason Hickel’s ‘A few points of clarification’. *Globalizations*, 18(7), 1112–1116.
- Trainer, T. (2024). On degrowth strategy: The simpler way perspective. *Environmental Values*, 33(4), 394–413. Treu, N., Schmelzer, M., & Burkhart, C. (2020). *Degrowth in movement(s): Exploring pathways for transformation*. John Hunt Publishing.
- Tsagkari, M., Vrettos, C., & Koulouris, A. (2025) Greece: real existing degrowth and its challenges. In A. Nelson (Ed.), *Routledge Handbook of Degrowth* (pp. 126–141). Routledge.
- Vásquez, D. (2020). Illegalist Foucault, criminal Foucault. *Theory & Event*, 23(4), 935–972.
- Virilio, P. (1990). *Popular defense & ecological struggles*. Semiotext(e).
- Weber, M. (1946). *From Max Weber: Essays in sociology* (H. H. Gerth, Trans.). Oxford University Press. (Original work published 1904-1920)
- Weir, J. (2016). *Tame Words From a Wild Heart*. Elephant Editions/Active Distribution.

- Wilson, J. (2023). Extractivism and universality: Inside an uprising in the Amazon. Routledge.
- Zibechi, R. (2012). Territories in resistance: A cartography of Latin American social movements (R. Ryan, Trans). AK Press. (Original work published 2008)
- Zibechi, R. (2024). Constructing worlds otherwise: Societies in movement and anticolonial paths in Latin America (G. Ygarza Quispe, Trans.). AK Press. (Original work published 2022)
- Zimmer, K. (2017). At war with empire: The anti-colonial roots of American anarchist debates during the First World War. In M. S. Adams & R. Kinna (Eds.), *Anarchism, 1914–18: Internationalism, Anti-Militarism and War* (pp. 175–198). Manchester University Press.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [¿Es la Población Crucial para el Decrecimiento?](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Sostenimiento Real y Decrecimiento en el Imaginario Ciudadano](#)
- Alejandro Pedregal y Juan Bordera: [Hacia un Decrecimiento Ecosocialista](#)
- Michael Löwy, Bengi Akbulut, Sabrina Fernandes y Giorgos Kallis: [Por un Decrecimiento Ecosocialista](#)
- Giorgos Kallis: [La Alternativa del Decrecimiento](#)
- Jason Hickel: [El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global](#)
- Milena Büchs y Max Koch: [Desafíos para la transición hacia el decrecimiento: El debate sobre el bienestar](#)
- Nick Fitzpatrick, Timothée Parrique e Inês Cosme: [Explorando las propuestas para políticas de decrecimiento: Una cartografía sistemática con síntesis temática](#)
- Alberto Garzón Espinosa: [Los límites del crecimiento: ecosocialismo o barbarie](#)
- J. Barth y M. Jacobs: [Prosperidad Sostenible en un Futuro Incierto: Una agenda compartida entre el crecimiento verde y el decrecimiento](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Nota sobre Los Límites del Crecimiento](#)
- John Bellamy Foster: [Decrecimiento Planificado: Ecosocialismo y Desarrollo Humano Sostenible](#)

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca de los editores: Alexander Dunlap** es investigador postdoctoral en el Instituto para la Sostenibilidad Global (IGS) de la Universidad de Boston, EUA, y profesor en el Departamento de Estudios sobre Desarrollo Global de la Universidad de Helsinki, Finlandia. Su trabajo examina de forma crítica las transformaciones policiales y militares, la conservación basada en el mercado, el desarrollo de la energía eólica y los proyectos extractivos, especialmente en Iberoamérica, Europa y Estados Unidos. Ha escrito numerosos libros, el más reciente de los cuales es *This System is Killing Us: Land Grabbing, the Green Economy & Ecological Conflict* (Este sistema nos está matando: acaparamiento de tierras, economía verde y conflicto ecológico). Correo electrónico: alexander.a.dunlap@gmail.com. **Josephine Becker** es doctoranda en la Universidad de Vigo. Su tesis doctoral exploró la política prefigurativa en su temporalidad y como protesta disruptiva. La tesis se llevó a cabo como una etnografía militante con un movimiento estudiantil por el clima que ocupó universidades y escuelas secundarias en busca de justicia climática. Su última publicación exploró la culpa histórica, la supremacía blanca y el sionismo dentro de los movimientos alemanes y de izquierda. Correo electrónico: josephinebecker@gmail.com.
- ❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo fue publicado originalmente en inglés por [Degrowth Journal](#) como parte del número especial: Anarchy and Degrowth en diciembre de 2025.
- ❖ **Cite este trabajo como:** Alexander Dunlap y Josephine Becker: Editorial: Introducción a la anarquía y el Decrecimiento: hacia ecologías de Decrecimiento rebeldes, prefigurativas e insurreccionales — La Alianza Global Jus Semper, febrero de 2026. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.
- ❖ **Etiquetas:** capitalismo, democracia, anarquismo; movimientos sociales; ecosistema de tácticas; revolución; el Estado.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2026. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org